

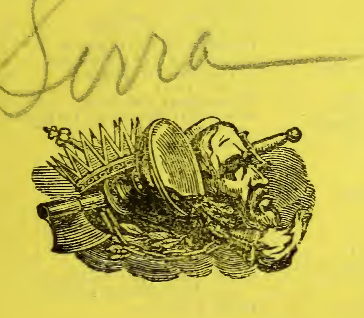
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL QUERER Y EL RASCAR...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Serra



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1861.

11

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de losaños mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Losmolinos de viento..

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

EL QUERER Y EL RASCAR...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON NARCISO SERRA.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

Al Sr. D. Alonso Gullon,

SU BUEN AMIGO

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR...............	Sra. D.ª Carmen Carrasco.
DOÑA ANA..........	Sra. D.ª Lorenza Campos.
UNA CRIADA........	Sta. D.ª Joaquina Garcia.
D. MARCIAL, capitan de caballeria..........	Sr. D. Julian Romea.
ROMERO, asistente.....	Sr. D. Fernando Ossorio.

ACTO ÚNICO.

Sala, puerta al foro y laterales, en primer término nn piano.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, DOÑA ANA.

PILAR. ¡Tia, por amor de Dios!
¡Cuidado que es fuerte empeño!
¿No soy ya bastante rica?
ANA. Nunca es bastante lo bueno;
poco hace que has heredado
el título, que el viajero
del Ganges se te llevó
en pocos meses tres deudos;
pero las rentas son cortas
y el gasto en Madrid tremendo.
Tu corazon está libre;
y en fin, sobrina, yo quiero
por tu mismo bien, que cumplas
con la voluntad del muerto.
Ya ves que si no te casas,
como reza el testamento,
soy yo quien te hereda en vida;
mira tú si mi consejo,

es una prueba bien grande
del cariño que te tengo.

PILAR. Debia ser caprichoso
el tio.

ANA. No creas eso.
Duró nuestro matrimonio
treinta años, y ni un momento
dejó de probarme que
tenia un juicio muy recto.

PILAR. Pues en su voluntad última
tuvo bastante de excéntrico.
«De mi fortuna se harán
dos partes; la una lego
á mi mujer; y la otra,
si se casan en cumpliendo
treinta años mi sobrino,
veinte mi sobrina, de ellos
será; si no, de la viuda:
y si no vive á este tiempo,
de los parientes que tengan
los años que arriba dejo
escritos, y que se casen.»
¡Mire usted que es mucho cuento!

ANA. Sabia que el matrimonio
es el estado perfecto;
no queria que sus bienes
saliesen de entre el estrecho
círculo de su familia;
y por eso disponiendo
su voluntad como has visto,
se lograran sus deseos.

PILAR. Pues; los suyos... y los mios?

ANA. ¿Los tuyos? tienes tu efecto
colocado en alguien?

PILAR. No.
Cuando salí del colegio
me fuí al pueblo con mi tio;
muere mi tio, le heredo
y me vengo con usted.
Cuando pasa el luto, empiezo
á frecuentar los teatros,
á recorrer los paseos;

en fin, á ver qué es Madrid;
y ocupada en todo esto
no he podido amar á nadie,
porque no he tenido tiempo.

ANA. ¿Pero y en Baena?

PILAR. ¡Ay, tia!
No conoce usted los pueblos.
Le nace un hijo á don Juan,
y apenas tiene año y medio,
ya le conciertan la boda
con la hija de don Pedro;
los enseñan á llamarse
novios desde rapazuelos:
cuando los papás lo dicen
claro es que deben de serlo;
se quieren ó no se quieren,
pero se casan: *Laus Deo.*
Asi se hacen los enlaces
allí, y asi salen ellos.
Por eso quiero casarme
á mi gusto, y no consiento
en que el muerto se entrometa
en un asunto tan serio.
Ademas que á la *milicia*
desde muy pequeña, tengo
una aversion invencible,
y mi primo, segun creo,
es capitan.

ANA. Capitan,
y digo, de coraceros;
un cuerpo muy distinguido.

PILAR ¿Y el suyo?

ANA. ¿Cómo?

PILAR Su cuerpo,
su figura, porque yo
no sé si es bonito ó feo.

ANA. Es un mozo muy gallardo.

PILAR ¿Y su carácter?

ANA. Muy bueno,
con una hoja de servicios
que vaya, no tiene pero.
¿De qué te ries, Pilar?

PILAR. Si usted supiera... me acuerdo
de que una vez á Baena
llegó de destacamento
un oficial, se alojó
en mi casa, y por lo menos
estuvo allí veinte dias.
Yo ya sabe usted que tengo
mucha aficion al piano,
y que en el verano suelo
estar tocando de noche
hasta que me rinde el sueño;
á mas en aquel lugar
no tenia otro recreo;
tocaba, y dos ó tres veces
creí columbrar al bueno
de mi oficial, escuchando
á la puerta... pero ni esto
me dijo; si me encontraba
bajaba la vista al suelo.
Pasaban dias y dias;
y entre tanto el pueblo entero
me llamaba la *tenienta*;
porque como hay tanto necio
y tanto desocupado,
decian, yo no lo creo,
que siempre que yo salia
él me seguia á lo lejos;
que yo en secreto le amaba,
y que él me amaba en secreto,
y que eso estaria así
hasta tener el ascenso...
y otros mil chismes: en fin,
yo ya tenia deseo
de que se marchase el hombre
y me dejasen de cuentos.
Llegó por fin ese dia,
y en el último momento,
cuando ya estaba á caballo,
dice: «Patrona, la quiero
á usted con toda mi alma,
arre,» parte el potro negro;
y entre su amor y su *arre*,

me dió á mí un susto tremendo.
Desde entonces dije yo,
militares... vade retro;
son tan bruscos; nada, nada,
prefiero el estado honesto.

ANA. Pues yo quiero que conozcas
á tu primo.

PILAR. ¡Tia!

ANA. En eso
nada pierdes, y quizá
simpaticeis.

PILAR. No.

ANA. Veremos.

ESCENA II.

DICHAS, LA CRIADA, despues ROMERO.

ANA. ¿Qué quieres?

CRIADA. Ahí hay un hombre
que pregunta por usted;
un asistente.

ANA. Asistente;
no tengo duda, es de él.
Díle que pase al momento;
así podremos saber...

CRIADA. Pase usted.

ROMERO. Gracias, serrana.

CRIADA. Si soy de Caramanchel.

ROMERO. Pues es lo mesmo: á la órden,
señoras.

PILAR. (Vaya un ujier!)

ANA. Usted es el asistente
del capitan Gomez?

ROMERO. Pues,
Primer Escuadron, Segunda
Seccion, Reenganchado.

PILAR. (Amen.)

ANA. Sepa usted que yo soy tia
de su amo.

ROMERO. Ya lo sé.

ANA. Y le quiero mucho, mucho,

y me intereso por él...
¿Hace ya bastante tiempo
que está usté á su lado?

ROMERO. Seis
revistas; digo, no, siete
contando la de este mes.

PILAR. ¿Y su carácter?

ROMERO. ¿Carácter?

PILAR. Su genio...

ROMERO. Genio, jé, jé:
eso sigun vá la luna.
Cuando viene del cuartel
trae buen humor ú malo,
y sigun el humor es,
me arrima indistintamente
un duro, ó un puntapié;
pero cá, para el soldao
no hay ninguno como él;
primero pierde una oreja
que falte un cuarto del *prest*.
¡Y el *rancho*! como haya falta
ya está aviao el *furriel*;
anda, quitó los *galones*
al sargento Batanés
por comerse un celemin
de cebada...

PILAR. ¿Cómo? ¿quién
se comia la cebeda?

ROMERO. El sargento.

PILAR. Lo oye usted,
su sargento .. tia, tia,
yo no me caso con él.

ANA. Y dígame usted, y esto
se quedará entre los tres,
su amo no sabrá nada...
Tome usted para beber.

ROMERO. Se estima.

ANA. El capitan,
como que es jóven y buen
mozo... habrá tenido novias.
(Á ver qué tal.) (Á Pilar.)

ROMERO. Yo no sé.

Si fuese el alférez Rubio ..
aquel sí, lo que es aquel...
PILAR. Habrá recibido cartas...
ROMERO. Como yo soy lego...
PILAR. ¿Qué?
¿es usted lego y soldado?
ROMERO. Que no sé de letra.
PILAR. ¡Ah! Bien.
ROMERO. No sé si... pero de juro
puede, y puede no ser:
conque yo tengo que irme
á la cura, son las diez:
al morucho se le ha hecho
un *levante* del *borren;*
conque mi amo ha ido á
presentarse al coronel,
y en presentándose dice
que diga que vendrá á ver
á ustedes, conque me marcho
si no disponen ustées
otra cosa; y si no le hallo
á la vera del cuartel,
digánle ustedes que dí
sin novedá el *parte.*
ANA. Bien.
ROMERO. Conque á la órden, ¡Qué pas illos!
yo aqui me voy á perder.
ANA. Marta, guie usté al señor.
PILAR. Tia, si aquel dicho es fiel,
de á tal amo, tal criado,
mi buen primo debe ser...
ROMERO. Anda, guíame, serrana.
CRIADA. Si soy de Caramanchel.
ROMERO. Pues es lo mesmo: á la órden,
beso á ustées la mano.
PILAR. Pues.

ESCENA III.

PILAR, DOÑA ANA.

PILAR. Tia mia...

ANA. Es un capricho.
PILAR. Pero si ni ahora ni luego
me ha de gustar.
ANA. Te lo ruego.
PILAR. Pero si...
ANA. Lo dicho dicho.
Vete á vestir, que serán
las once, y debe venir...
PILAR Por usted... (¡Irme á vestir
para ver un capitan!)

ESCENA IV.

DOÑA ANA.

Vamos á ver si los junto
y consigo que se quieran;
me alegrara que cumplieran
la voluntad del difunto:
al cabo la herencia es buena,
mi sangre ellos, y á mi edad
la sola felicidad
contribuir á la ajena.
Provocaré su aficion
hasta llevarme la palma.
Él es. ¡Sobrino del alma!
MARCIAL. ¡Tia de mi corazon!

ESCENA V.

DOÑA ANA, D. MARCIAL, de uniforme.

ANA. ¡Qué guapo bienes, sobrino!
MARCIAL. ¿De veras, tia?
ANA. De veras;
y ya con dos charreteras.
¿Qué tal ha sido el camino?
MARCIAL. Ha habido de malo y bueno;
la carretera es fatal,
y hace calor.
ANA. ¡Ay, Marcial!
siento que vengas moreno.

MARCIAL. Se me escaparon dos potros
al tomar por el atajo,
y rabié, pero los trajo
la *querencia* de los otros.
Luego dió un *levante* guerra
al caballo, y yo con tal
de no estropear mi animal,
vine seis leguas *pié á tierra*.

ANA. Pero haber tomado, alhaja,
el de un soldado.

MARCIAL. Qué idea...
Y si el chico se *despea*,
ahí tiene usted una *baja*.

ANA. Ellos mas hechos estan...

MARCIAL. No, señora, lo que es eso...
ellos son de carne y hueso
lo mismo que el capitan.

ANA. Siempre tu buen corazon
te domina, eso me agrada.

MARCIAL. Qué corazon ni que nada,
cumplo con mi obligacion.

ANA. Bien: pasemos á otra cosa.
Ese empolvado atalaje,
sobrino, no es muy buen traje
de presentarte á tu esposa.

MARCIAL. Tia, me pone en un potro
tan fuerte empeño en casarme.
No quisiera presentarme
ni con este ni con otro;
y á decir á usted verdad,
eso último que he oido,
y no pasa del vestido,
me hiere la dignidad.
Porque es cosa muy cruel
que á ella mi traje la ultraje,
cuando en este estado y traje
me admite mi coronel.

ANA. Bien; pero ten entendido
que á las mujeres...

MARCIAL. Confieso
que á las mujeres... por eso
no sirvo para marido.

En teniendo un dia mas
de antigüedad, que me mande
desde el mas chico al mas grande,
pero una mujer, jamás.
¡Soy yo sobrado sencillo
y ellas falsas y enagñosas...
si usted oyera qué cosas
cuenta el teniente Carrillo!
Á ese le dió por ahí;
y ha hecho cada zafarrancho...
pero yo... yo estoy mas ancho
cuidando solo de mí.
Ademas, un militar
hasta que tenga el honor
de ser jefe superior
no se debe de casar;
á uno ó á otro deber
ha de afectar su tardanza,
ó cumplir con la ordenanza
ó cumplir con su mujer.
Dice un refran muy vulgar,
que el *casado casa quiere*,
y el que muere oficial, muere
sin tener casa ni hogar.
Que hay marcha; á mas del bagaje
del equipaje, ha de haber
otro para la mujer,
que es tambien un equipaje;
y dá el burro un tropezon
y le causa daño horrible
al sombrero imprescindible
con las plumas de cajon.
Ya la fuerza se acantona,
y ha de haber contínuamente
riñas con el asisiente
y cuentos con la patrona;
otro dia se levanta
y riñe al pobre marido
porque no tiene un vestido
como el de la comandanta.
Otro dia bufa y grita
y llora que se las pela,

porque ayer la coronela
no la pagó la visita;
esto poniendo que quiera
al marido, y que se alabe
de ello, porque como sabe
las horas que él está fuera,
puede muy bien suceder
que un momento oportuno...
en fin, que no puede uno
ni celar á su mujer.
Nada, bien me estoy asi;
muy bueno será el amor,
pero me encuentro mejor
cuidando solo de mí.

ANA. Vamos, no ensartes ahora
tantas exajeraciones,
¿qué, tú no tienes pasiones?

MARCIAL. Si que las tengo, señora.

ANA. Bien se vé que no ha llegado
tu hora de amante.

MARCIAL. Pues.

ANA. ¿Sabes que una pasion es
un caballo desbocado?

MARCIAL. Pues si eso es una pasion
bien pronto se la sujeta.

ANA. ¿Y cómo?

MARCIAL. Con la *serreta*;
si no es bastante el *bridon*.

ANA. No hay quien de ella se defienda,
y el alma se pone triste.

MARCIAL. Yo creo que eso consiste,
tia, en la *mano de rienda*.

ANA. No.

MARCIAL. Sostengo lo contrario.
La experiencia lo asegura.
¿Cree usted que yo por ventura
no tengo mi alma en mi armario?
Yo, aunque tengo poca práctica
de amorosos sentimientos,
aplico á sus movimientos
los que he aprendido en la *táctica*.
Casi siempre los amores

se baten en la *emboscada*;
tranquilos por la enramada
pasan los *flanqueadores*
sin recelar ningun mal,
y ellos en una traicion
se echan sobre el corazon,
que es el *cuartel general*.
Mas yo con esa canalla
voy siempre *al trote en despliegue*,
y cuando el momento llegue
de dar la *carga en batalla*
si esta *posicion* me ocupa, (El pecho.)
meto ayudas, que prefiero
antes de ser prisionero,
que digan que he *vuelto grupa*.

ANA. ¡Conque es batirte tu oficio,
y temes á una mujer!
eso se debe poner
en tu *hoja de servicio*.
Al enemigo la espalda
dar es mucha cobardia.

MARCIAL. Dá mucha mas guerra, tia,
que un escuadron una falda.

ANA. En fin, sobrino, confio
que al ver á tu prima...

MARCIAL. ¡Bah!

ANA. Cumplirás contento...

MARCIAL. ¡Cá!

ANA. La voluntad de tu tio.
En fin, yo que te eduqué,
yo que te puse en carrera,
que te amo con mi alma entera,
ya lo sabes...

MARCIAL. Ya lo sé.

ANA. No quiero tu inclinacion
violentar; pero quizá,
como es bella, logrará
ablandar tu corazon.
Espera, á buscarla voy;
ya verás, es una perla.

MARCIAL. (Me alegrara parecerla
mas feo de lo que soy.)

ESCENA VI.

MARCIAL.

Y vá á venir, no hay remedio;
¿y qué la voy á decir?
la diré... ¿Conque nos quieren
casar? me dirá que si:
y yo la diré que... vamos,
fué una ocurrencia infeliz
esa ocurrencia que tuvo
mi señor tio al morir.
Casarme, y luego casarme
sin inclinacion y sin...
si fuera con... voto vá,
no quiero acordarme ni...
¡Qué bien decia Carrillo
hablando al capitan Gil!
«Faltamos al reglamento
por la mujer al vestir,
pues sin ser dia de *gala*
nos hizo poner *esplin*.
Oigo crugir un vestido;
aten...cion.

ESCENA VII.

PILAR, MARCIAL.

PILAR. ¡Ay!
MARCIAL. ¡San Dionis!
¡Patrona!
PILAR. (¡El del arre!)
MARCIAL. ¿Acaso,
es usted mi prima?
PILAR. Si.
MARCIAL. Y yo, que sin saber nada
pasé todo el mes de abril
á su lado...
PILAR. Si, señor.
MARCIAL. Encontrármela ahora aqui...

(¡Y está mucho mas bonita!
estas aguas de Madrid...)
¡Vaya que es casualidad!
si parece que Merlin...
(Pues señor, yo no estoy bien;
tengo un frio... y un asi...) (Se sienta.)

PILAR. (¡Pues me gusta!) Don Marcial,
siéntese usted.

MARCIAL. Ayer di
un mal paso y me salió
una especie de *àrestin*.

PILAR. ¡Huy!

MARCIAL. De fijo se figura
que soy un potro cerril.) (Pausa.)

PILAR. (Compases de espera... ¡Bravo!)

MARCIAL. (*Saquen... sables*. Fuera ruin
accion en mí; pobre chica;
no quiero hacerla infeliz.)
Prima, yo no sirvo para...
(¡Y está tan bonita asi!) (Pausa.)

PILAR. (¡Qué buenas cosas se calla
este hombre!)

ANA. (Al cabo y al fin
si no pico su amor propio
no se van á decidir.)

ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA ANA.

ANA. Sobrinos, cesó mi empeño.

MARCIAL. ¡Cómo!

PILAR. ¿Qué?

ANA. Desde el umbral
de la puerta presencié
la entrevista singular.
Vosotros creo que no
simpatizareis jamás;
y me ha ocurrido una idea
conciliadora.

MARCIAL. ¿Á ver?

PILAR. ¿Cuál?

ANA. No os casais, (callan) y yo
os heredo nada mas
que *pro fórmula*; la herencia
parto mitad por mitad
entre vosotros, y siga
su inclinacion natural
cada uno; á Pilar, tú
no gustas de militar.

MARCIAL. ¡Calla! ¿Y por qué?

ANA. La parece
que porque eres capitan
ni puedes tener ternura
ni sabes ponerte un frac.
Todo esto se figura.

MARCIAL. (¡Por vida de Caifás!
no haberme puesto el frac nuevo
que me hice en Ciudad-Real,
para darle una leccion,
por supuesto nada mas.)

ANA. Tú dices que no hay mujer
que pueda alterar tu paz;
que eres acero tan fuerte,
que no te atrae el imán,
que desafias á todas.

PILAR. (¡Habrá fátuo! y es verdad,
no me ha dicho... Caramba,
¿si me estará el traje mal?)

ANA. No quiero que ningun dia
os vengais á querellar
y me acuseis; nada, nada;
haced vuestra voluntad.
Sois primos, y como primos,
corriente, os podeis tratar;
quédate á vivir aqui;
eres hombre, y siempre das
cierta sombra... asi de noche
nos puedes acompañar;
y si Pilar, porque al fin
no hay cosa mas natural,
tiene alguna proporcion,
tú nos puedes informar...

MARCIAL. (Bonito oficio.)

ANA. Las doce;
en qué piensan por allá?
Conque lo dicho, me voy
á que nos den de almorzar.

ESCENA IX.

PILAR, MARCIAL.

MARCIAL. ¿Conque ya no nos casamos?
PILAR. No, y me alegro.
MARCIAL. Y yo mas,
si habia usted de ponerme
siempre esa cara de agraz.
PILAR. (¿Á que vá á decirme ahora
que no me sé presentar?)
¡Cara de agraz! Vea usted
lo que es la parcialidad.
Otros la encuentran muy dulce.
MARCIAL. Es que á esos otros, quizás
no los mirará usté asi.
PILAR. ¿Pues cómo debo mirar?
asi... (Con ternura.)
MARCIAL. Señora... señora... (Turbado.)
(Me marea, me hace mal.)
PILAR. (Es de los que mejor llevan
el traje de capitan.)
MARCIAL. Señora, á los pies de usted.
(Me voy á poner el frac
al parador, está enfrente.)
Vuelvo.
PILAR. Me deja y se vá;
esto es un desaire!
(Revuelve los papeles de música, que deja caer. Marcial los recoge.)
Gracias,
no se moleste usted mas;
no es esta pieza tampoco
en la que quiero estudiar.
Vuelvo.

ESCENA X.

MARCIAL, ROMERO.

ROMERO. Se ha dao
el *pienso sin novedad.*
MARCIAL. Romero, toma
un duro. (Se lo dá.)
ROMERO. Mi capitan...
(está de buen temple.)
MARCIAL. Como
en tres minutos no mas,
no me averigües quién es
el que hace el oso á Pilar,
te arrimo un pie de paliza
que te mando al hospital.
ROMERO. (¿Qué tendrá el oso que ver
con mi pobre cordoban?)
Mi capitan...
MARCIAL. Al avio.
(¡Como la parezca mal!)

ESCENA XI.

ROMERO, la CRIADA.

ROMERO. Pues si no doy con el oso
me cuesta la torta un pan.
Oye, serrana.
(Á la criada, que lleva un servicio de té.)
CRIADA. Soy de
Caramanchel.
ROMERO. Igual dá.
¿Dónde está el oso?
CRIADA. ¿Qué oso?
ROMERO. Vamos, dime la verdad,
no sabes hasta qué punto
me interesa ese animal.
CRIADA. ¿Le ha visto usté?
ROMERO. En unos títeres
vide uno en Alcalá

que bailaba, pero ahora
soy yo el que vá á bailar,
y ligero, aunque pesara
en cada pata un quintal.
¿Conque vamos, me lo dices?

CRIADA. (La señorita Pilar.)
Su amo de usted ha salido,
tal vez no vuelva.

ROMERO. (Ojalá.)

ESCENA XII.

ROMERO, PILAR.

PILAR. No, puede usted esperarle,
que no debe de tardar.

ROMERO. (Si yo me atreviera... tate,
¿y si luego me dá mas?)

PILAR. ¿Siente usted algo?

ROMERO. Si, siento...

PILAR. (¡Qué atolondrado que está!)
¿Hay alguna mala nueva
que dar á su amo?

ROMERO. Hay...
Señora, que estoy perdido,
y usted me puede sacar
del ahogo.

PILAR. ¿Yo?

ROMERO. Y en un credo.
Su oso de usted ¿dónde está?

PILAR. ¿Qué dice usted?

ROMERO. Me ha mandao
que le busque el capitan;
y si oso á estar sin el oso
voy al osario á cenar;
porque ha salido de aqui
con un humor, ya, ya.

PILAR. ¿Querrá usted decir que quién
me hace á mí el oso?

ROMERO. Cabal.

PILAR. Pues dígale usted que ochenta.

ROMERO. ¡Ochenta!... ¡qué atrocidad!

cuasi un escuadron.
PILAR. Á él
poco le debe importar.
Si yo no le gusto ni...
¿Y qué le ha dicho á usted mas?
ROMERO. Que me iba á poner el cuerpo
mas blando que un tafetan;
y lo hará, toma, de juro,
tan de juro que lo hará:
porque en cuanto le entra el *vértigo*,
vamos, se pone incapaz.
Una vez me alumbró, y gracias
á que era con un *ronzal*,
¿por qué dirá usted que fué?
por cantar la Soledad.
Estaba yo dando lustre
al *cabezon de domar*,
y canté mientras frotaba
á la *rienda principal*:
«En Baena te miré, (Cantando.)
que me busquen en Baena
si me llegara á perder.»
Pues, señor, no habia yo
concluido de gorjear
el «compañerilla mia» (Cantando.)
que es el estribillo...
PILAR. Ya.
ROMERO. Cuando se viene hácia mí
con un gesto de caiman,
y me dá, y me dice: «Bárbaro,
me quieres martirizar;
como mientes ese pueblo
te voy á abrir en canal.»
PILAR. (Le hace daño mi recuerdo,
mas por qué es tan brusco y tan...)
ROMERO. Conque, señora...
PILAR. (Y despues,
herirme en mi vanidad
de mujer...)
ROMERO. Conque, señora...
PILAR. (¡Y es tan franco y tan leal!
Y luego mi pobre tio

en su última voluntad...
¿Pero á qué me doy disculpas?
es que me gusta y no es mas.)

ROMERO. Conque, señora...

PILAR. Su amo
no le hará á usted nada.

ROMERO. ¡Quiá!
eso de nada... tenia
un humor de Barrabás;
si los ojos de la cara
se le querian saltar.

PILAR. (¡Pobrecillo!)

ROMERO. Si estuviera
aqui el otro oficial...

PILAR. ¿Quién?

ROMERO. El teniente Carrillo:
ese le sabe llevar
el genio; pero está ahora
con *licencia temporal*.
Mire usted, cuando está alegre
mi amo, es mas bueno que el pan;
pero en poniendo las cejas
en esta conformidá....
y en apretando los dientes
se pone como un... (¡San Blas!)

ESCENA XIII.

DICHOS, D. MARCIAL.

MARCIAL. (Me parece que estoy bien.)

ROMERO. De aquello *sin novedad*.

MARCIAL. Di, ¿qué te parezco asi?

ROMERO. Me paece usté un *mariscal*.

MARCIAL. Toma. (Le dá un puntapié.)

ROMERO. (Ya decia yo;
si no podia faltar.)

ESCENA XIV.

D. MARCIAL, PILAR.

PILAR. ¿Por qué le maltrata usted?
MARCIAL. (Torpe, que estaba aqui ella.)
Prima... en un pronto...
PILAR. Ese pronto
es bueno que se contenga;
si yo fuese su futura,
que no lo soy...
MARCIAL. Ya.
PILAR. Pudiera
por ese pronto tan solo
formar de usted mala idea;
pues pensara que algun dia,
despues que su esposa fuera,
en otro pronto...
MARCIAL. Señora...
me está usté haciendo una ofensa.
Á una cosa tan bonita,
tan delicada y tan tierna
habia yo de ir á... ¡Bah!
(Esta mujer me subleva.)
Ademas que á mi asistente
le trae eso mucha cuenta:
porque cada puntapié
le sale á mas de peseta;
me arrepiento y...
PILAR. ¡Ah! Pues el
arrepentimiento lleva
al cielo...
MARCIAL. Seguramente:
ya vé usted la Magdalena...
PILAR. (¡Y está bien de paisano!)
MARCIAL. (¡Santo Dios! ¡Cuánto me observa!
¿Si tendrá razon Romero?
¿Si pareceré un albéitar?)
PILAR. (¡Lástima que sea mudo,
porque la figura es buena!)
MARCIAL. (¡Eh! se acabó el puntapié

y se acabó la materia;
pues para hablar algo, voy
á darle otro en cuanto vuelva.)
¡Ah! (Pilar se sienta al piano y toca.)

PILAR. ¿Le gusta á usted la música?

MARCIAL. ¿Si me gusta? me enajena;
es mi pasion.

PILAR. Y la mia.

MARCIAL. ¿Si? me alegro de que sea
usted de mi parecer.
¿Verdad que adonde no llega
la palabra, con sus mágicos
acentos alcanza ella,
y del corazon las fibras
estremecidas retiemblan?

PILAR. (¡Cómo siente, cómo siente,
casi se vuelve poeta!)

MARCIAL. Parece que á ese compás
se columpian las ideas
en enamorado sueño.
Hay tanta dulce tristeza
en eso, que... (¡Jesucristo,
qué manita tan pequeña,
tan trasparente y tan fina,
tan perfumada y tan tersa!)

PILAR. (¡Está conmovido, pero
si no me habla, estoy fresca!)

MARCIAL. Se cansa usted ya; si, es claro,
usted tendrá poca fuerza:
mire usted si tendré yo
aficion, que estando en Lérida,
habia en mi alojamiento
piano, y las horas muertas
pasaba en él, y sacaba
con un dedo á mi manera
la *cavatina* de *Norma*
y la jota aragonesa.

PILAR. (¡Qué sencillo!) Á ver, á ver.

MARCIAL. Señora, me dá vergüenza...

PILAR. Si tiene usted pretensiones...

MARCIAL. No, verá usted, ello... suena. (Toca.)

PILAR. No, no; no es ahí.

MARCIAL. ¿Pues dónde?
PILAR. Aqui, en esta tecla.
MARCIAL. La tecla es...
PILAR. Aqui. (Llevándole la mano.)
MARCIAL. (¡Ay, Dios mio!
¡y qué cosquillas tan buenas!)
Pilar, ya no puedo mas;
tenia muy mala idea
de...
PILAR. (Vá á explicarse.)
MARCIAL. Pilar,
se acuerda usted que en Baena,
donde estuve junto á usted
viviendo sin conocerla,
cuando me iba á marchar?...
ROMERO. (Entrando y le dá una carta.) Mi...
capitan...
PILAR. (Maldito seas.)

ESCENA XV.

DICHOS, ROMERO.

MARCIAL. (Carta... letra de Carrillo;
á buen tiempo entró Romero.)
ROMERO. La tuvo el *cabo cartero*
dos meses en el bolsillo,
y viendo que de repente
habia usted venido, dijo:
«llévala corriendo, hijo,
que puede que sea urgente.»
(Continúa el humor negro.)
PILAR. (Era el momento precioso.)
ROMERO. (En casa no hay ningun oso.) (Al capitan.)
MARCIAL. Toma. (Le dá un puntapié.)
ROMERO. Pues.
PILLR. De ese me alegro.

ESCENA XVI.

PILAR, MARCIAL.

MARCIAL. («Me caso: tu amigo, Antonio.» (Leyendo.)
¡Se casa Carrillo! ¡Digo!
¡él, el mayor enemigo
que tenia el matrimonio!)
PILAR. ¿Qué es ello?
MARCIAL. Mi consejero;
esto ya de broma pasa,
y no es regular; se casa
y á mí me deja soltero.
Oiga usté: «Al dar este paso (Leyendo.)
es forzoso que me venza;
pero en fin, fuera vergüenza;
me caso, chico, me caso:
una patrona en Carmona
el corazon me ha robado;
no puedo estar alojado
sino con esta patrona;
juzga si será volcan
el volcan en que me abraso,
cuando me caso, y me caso
antes de ser capitan;
y hasta eso es en mi ayuda,
pues si muero, quedará
in albis, y no tendrá
gana de quedarse viuda.
Tengo al casarme un millon
de razones; mas prefiero
darte una sola, la quiero
con todo mi corazon.
Por último, el matrimonio
la felicidad me dió;
cásate tú como yo
me caso... tu amigo... Antonio.»
No, pues cuando él se propasa
á aconsejarme... él me estima;
lo cierto es que á mí me anima
el ejemplo, y él se casa...

es claro, y ahora tendrá
mujer que le cuide y...
yo en tanto, pobre de mí.

PILAR. (¿Hasta cuándo callará?)

MARCIAL. Mire usted, esta perfidia
me ha llegado al corazon.

PILAR. ¿Y por qué?

MARCIAL. Porque el bribon
me está matando de envidia.
Yo... yo...

PILAR. ¡Ah!...

MARCIAL. (No: es mas sencillo
el volverme con mis potros.)

ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA ANA.

ANA. ¿Y por qué no haceis vosotros
lo que el teniente Carrillo?

PILAR. Es... que es tan grave el asunto.

MARCIAL. Si... eso iba yo á decir.

ANA. Aunque sea por cumplir
la voluntad del difunto.

MARCIAL. No; basta de sufrimiento,
me estoy ahogando de pena;
la adoro desde Baena;
si no lo digo reviento.
Si paga el cariño mio,
verá usted desde este dia...

PILAR. Por complacer á la tia,
porque duerma en paz el tio;
al fin lo mandó.

ANA. Si.

MARCIAL. Si:
obrando con mucho acierto.
Dios dé tanta gloria al muerto,
como tú me das á mí.

CRIADA. La mesa.

ANA. Ea, á almorzar.

MARCIAL. No, yo no quiero...

ANA. El comer

es lo mismo que el querer;
ya veis, todo es empezar.

MARCIAL. ¿Romero? (Llamando.)

ROMERO. Mándeme usté.

MARCIAL. Me caso, y mi matrimonio...
necesita...

ROMERO. Ya .. ya sé:
(Al público)
aplaudid, no haga el demonio
que me largue un puntapié.

FIN DE LA COMEDIA.

POST-SCRIPTUM.

El buen éxito de este juguete se le debe completamente á los actores: al darles públicamente las gracias, no hago mas que cumplir un deber.

Y pues vá de post-scriptum, no quiero concluirle sin hacer confesion que en *Romero* he querido pintar el *Potrero de Córdoba*, tipo el mas característico de todos los soldados de la Remonta: ruego al actor que le desempeñe en provincias, que andaluce los versos que yo no he sabido hacer sino en mal castellano.

N. Serra.

drid en 1818.
drid á vista de pájaro.

gro y Blanco.
aguno se entiende, ó un hombre tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

impia

opósito de enmienda.
scar á rio revuelto.
r ella y por él.
ra heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
r la puerta del jardin.
deroso caballero es D. Dinero.
cados veniales.

ue convido al Coronel!...
ien mucho abarca.
ué suerte la mia!
uién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Si la mula fuera buena...

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabetic.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
mas de buena ley
cual mas feo.

laveyina la Gitana.
upido y Marte.
éfiro y Flora.

. Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

l Bachiller.
l doctrino.
l ensayo de una ópera.
l calesero y la maja.
l perro del hortelano.
n Ceuta y en Marruecos.
l leon en la ratonera.
l último mono.
nredos de carnaval.
l delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*
El Vizconde de Letorieres

El mundo á escape.
El capitan español.
El Corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Jacinto.
Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La Cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, arto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcía....... ...	Hered.de Andrion.
Orense....... ..	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma.........	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife........	Power.
Santander......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.